Paula Izquierdo

VICTOR CLAUDIN

La escritora Paula Izquierdo ha quedado finalista de la sexta edición del Premio Fernando Quiñónez de Novela con su obra "La Falta". Ella ha reconocido que lo que ha contado en la novela nace de la experiencia de ver con su hijo pequeño la escena de las prostitutas de la Casa de Campo y querer explicarle lo que estaban haciendo allí.

¿Cómo resumes la novela?

Es imposible resumir una novela, es el resultado de más de dos años de trabajo que se han materializado en 200 páginas. Sin embargo, sí me siento capaz de afirmar que hay algo que se encuentra en el espíritu del texto y es que no se puede encontrar la paz evitando la vida.

"'La Falta', nace de la necesidad de explicar a mi hijo la presencia de prostitutas en la Casa de Campo de Madrid"

¿Es cierto que la obra es fruto de tu necesidad de explicar algunos asuntos a tus hijos?

Efectivamente, el germen de esta historia nace de la necesidad de tener que contestar a mis hijos cuando eran pequeños sobre el motivo de que unas señoras se apostaran en los flancos de la carretera de la Casa de Campo medio desnudas en pleno y riguroso invierno.

¿Hay mucho, o algo, de tu vida personal en ella?

En todas las novelas dejamos mucho, por no decir todo, de nosotros. Es decir, para poder construir una historia y que ésta resulte verosímil tenemos que vivir las vidas de otros (los personajes) tan intensamente que llegamos a sentir y a pensar como ellos. Pero, no, creo que nunca he sido un psiquiatra de 53 años, ni tampoco he sido meretriz, lo único que sí comparto con Sara es su pasión por la escritura, aunque su forma de entenderla no es la mía.

¿Qué te representa haber quedado finalista del premio de Alianza Editorial?

Un refuerzo positivo al trabajo solitario y a veces árido de escribir.

Ya has escrito tres novelas pero también has escrito sobre otros temas, como el de las mujeres de Picasso, por ejemplo. ¿Dónde te encuentras mejor: en la ficción o en el ensayo?

Yo me siento mejor escribiendo ficción, aunque los ensayos me permiten ahondar en personajes admirables o admirados, y el periodismo mirar la realidad actual con ojos de mosca. Es decir, mirada octaédrica. De modo que de todo intento sacar provecho.